

con Ian Gibson

Ian Gibson, "El asesinato de Federico García Lorca" (1), ha vuelto a los escenarios de la muerte del poeta granadino: Viznar y Alfacar, de donde ha bajado a los escenarios de la vida: Fuente Vaqueros, la vega, la Huerta San Vicente, Granada. Porque Gibson ya no quiere ser el investigador de la muerte de Federico, cuando en los años de la clandestinidad se atrevió a recorrer estos cerros, a hablar con los personajes de la tragedia y a remover archivos. El escritor irlandés retorna a sus orígenes, en Dublín, estudiante de diecisiete años, en 1956, descubría los primeros versos del Romancero Gitano. Hoy, 5 de junio, a

las cinco de la tarde, de 1979, Federico ha cumplido ochenta y un años. Ian Gibson está aquí, en la plaza grande del pueblo, para volver a los orígenes: el paso de la investigación de la muerte a la profundización de la vida y la obra de García Lorca.

Con Ian Gibson, que es un personaje querido y perseguido en Granada, admirado por los lorquianos, odiado por los seguidores, que todavía los hay, de los verdugos de Lorca, hemos mantenido una larga entrevista. Después subimos con él hasta los montes de Viznar y Alfacar. Y en Fuente Vaqueros, donde presentó el homenaje a Federico.

DE LA TRAGEDIA A LA VIDA DE FEDERICO GARCIA LORCA

ANTONIO RAMOS ESPEJO

"Si muero, dejad el balcón abierto".

F. G. L.

HAS venido ahora a Granada a presentar el libro, a firmar ejemplares. Pero, ¿qué sentías hace años, cuando tu libro era perseguido?, ¿cuando había gente que se desplazaba expresamente a París para conseguir un ejemplar?

—Yo no esperaba que el libro tuviera tanto éxito; en ab-

soluto. Era muy extraño aquel fenómeno. Pero yo quisiera decir que estando aquí, en Granada, yo tenía mucho miedo. Me acuerdo que tuve una serie de pesadillas. Soñaba que subía la escuadra negra a mi casa a detenerme y cosas así. Tenía miedo.

—Incluso llegaste a introducirte en la casa de Nestares (2).

—Estuve en aquella casa de quince a veinte días. Tuve mucha suerte porque un ami-

go de Belfast, que daba clases de inglés a la hija de Nestares, me dejó su puesto. Aquello me dejó un sabor desagradable en la boca por las mentiras que tenía que decir para sacar información.

—¿Y realmente obtuviste mucha información?

—Información concreta, no; pero me ambientó. Porque había allí un diploma de Hitler, todas las cosas de Falange, del nacionalsindicalismo... Todo eso me ayudó un

poco a penetrar en la mentalidad de aquel hombre. Hablar con él era difícil. Porque me decían que era un hombre con mucha influencia en Granada. Y me daba miedo porque me podían echar. Claro, no me podían dañar físicamente, supongo; pero sí expulsarme de España.

—Dices que tenías miedo, ¿recibes amenazas?...

—He recibido algunas cartas de amenazas. El otro día recibí una muy fea de un tío que había leído el libro; me decía que si tú no tienes derecho a vivir en España, que vamos por tí. Supongo que tengo bastantes amigos. Pero bueno...

—Has mencionado antes la escuadra negra. A los granadinos nos ha dado incluso miedo el hecho de investigar sobre este grupo. ¿Podrías explicar qué era exactamente la escuadra negra?

—Era un grupo de hombres que rodeaban a Valdés en el Gobierno Civil, a los que él les había dado carta blanca para sembrar el pánico entre la po-



Gibson, en el homenaje a García Lorca en la plaza del pueblo.

(1) "El asesinato de Federico García Lorca". Ian Gibson. Crítica, Grupo Editorial Grijalbo, 1979. Después de las sucesivas reediciones de la obra del investigador irlandés, los datos más importantes sobre la muerte de Federico han sido aportados por Ian Gibson.

(2) Ramón Ruiz Alonso, ex diputado de la CEDA, que hasta ahora ha resido en Madrid. Otros personajes: el capitán Nestares, destacado militar y falangista, al frente de La Colonia, de Viznar. José Valdés Guzmán, gobernador civil de Granada, "principal organizador de la represión granadina", que recibía órdenes de Queipo de Llano, desde Sevilla.

blación. Era un grupo más o menos elástico. A veces iban quince, a veces veinte; no era una organización como Falange o los requetés, sino con elasticidad para actuar pocos o muchos. Era gente que se dedicaba a matar. ¡A matar! Incluso llevaban un coche con un banderín, en el que habían dibujado una calavera con los huesos cruzados. Parece mentira. Parece imposible. Pero era así. Hay testigos que me aseguran todo esto. De modo que era un grupo de voluntarios que mataban porque les gustaba matar. Inconcebible. Supongo que algunos de ellos viven todavía en Granada. A algunos de ellos, de los que ya han muerto, los menciono en el libro. A los que viven, no los he querido nombrar, por las familias y todas esas cosas...

Federico era un hombre del Frente Popular

—Hay quienes mantienen la tesis, y un libro de próxima aparición la va a ampliar, de que Federico era apolítico. Tú defiendes lo contrario, es decir, que Federico no era apolítico, que era un hombre cercano a la ideología de izquierdas y un luchador antifascista.

—Bueno, yo no he dicho que fuera un luchador antifascista; pero sí netamente opuesto al fascismo. Si no era así, ¿por qué iba a firmar tantos manifiestos antifascistas? No se trataba de que le hicieran encerronas, ni que los amigos le presionaran. El los firmaba porque quería. Firmó el manifiesto contra la persecución de los intelectuales en Alemania; firmó un manifiesto contra la invasión de Abisinia por los italianos; firmó estos y otros manifiestos porque le parecía bien.

—En uno de los documentos del libro se observa que Federico se dirige a Fernando de los Ríos como a un maestro.

—¡Ah, sí!

—¿En qué medida influyó Fernando de los Ríos (suegro, por otra parte, de Francisco García Lorca) en la ideología política de Federico? (3).

—Yo creo que Fernando de los Ríos influyó mucho en Federico. Mucho, mucho, mucho. Claro, yo no digo en el li-

bro que Lorca fuera socialista, ni que tuviera una ideología definida. Lo que digo es que no era apolítico y que este hombre estaba en el Frente Popular, que se sentía con la República y que dio su voto al Frente Popular. Yo no digo nada más. Hay gente que dice que no tenía ideología política. Yo tengo claro que era un hombre socialista liberal. Es evidente que no era militante del Partido Socialista, que no era comunista, que no pertenecía a un partido determinado de izquierdas. Pero era un hombre del Frente Popular, republicano; que no era fascista, ni falangista. Un hombre netamente de izquierdas en el sentido más amplio de la palabra. El era poeta, trabajaba en su obra; no militaba políticamente, pero estaba con el pueblo, con la República y con el Frente Popular. Con esto me basta, ¿comprendes? Decir que era totalmente apolítico, como ha dicho algún..., es una tontería.

—Además dirigía La Barraca.

—Y la Falange criticaba siempre La Barraca.

—Y lo catalogaban de rojo.

—Sí, sí; es que la gente olvida ahora lo que fue la República en los últimos meses. Todo el mundo afirmaba su posición; había como una barrera: la izquierda o la derecha. Federico estaba en la izquierda.

Queipo de Llano, Valdés, Ruiz Alonso...

—¿Qué crees que falta por decir sobre la investigación de la muerte de Federico García Lorca?

—Falta información, por ejemplo, de Queipo de Llano. Esta información no la tenemos y tal vez no la tendremos nunca, porque no hubo grabación sobre la conversación telefónica con Valdés.

—¿Era Queipo el hombre clave?

—A mí me parece probable que él diera la orden, por la información de que disponemos. Y luego la nota que aparece en el "Correo de Andalu-

(3) Francisco García Lorca estaba casado con la hija del socialista Fernando de los Ríos. Concha García Lorca estaba también casada con un socialista. Fernández-Montesinos, alcalde de Granada, fusilado días antes que Federico.

cía" el mismo día diecinueve sobre la falsa muerte de Muñoz Seca, los hermanos Quintero, Benavente, me parece casi contundente. Hay una relación entre la muerte de Federico y la noticia del "Correo", periódico controlado por Queipo. Quien mandaba en Granada, que pertenecía a la Capitanía de Sevilla, era Queipo. Eso no hay que olvidarlo nunca. Queipo tenía de jefe en Granada a Valdés. Pero en definitiva, el jefe era Queipo.

—¿Cuál son los otros personajes?

—Valdés ha muerto; y no sé si dejó archivo. No conozco tampoco a la familia. Es posible que pudiéramos saber más. Ya ves que todo esto es una cosa muy compleja, por-

que se podía investigar todavía más a fondo. Valdés, Ruiz Alonso, Queipo, son la punta del iceberg.

—Una vez estuviste hablando con Ruiz Alonso.

—He hablado con Ruiz Alonso, desde luego.

—¿Lo has visto después?

—No. Y no sé dónde está. Me han dicho que vive todavía; pero que cuando murió Franco, el hombre desapareció. Vendió la casa que tenía en Madrid. Me han dicho que está en Estados Unidos. Yo no he seguido después la pista de Ruiz Alonso, aunque sería fácil hacerlo. Yo no comprendo por qué la gente no hace también estas investigaciones. Me sorprende mucho, de verdad. ¿Cómo es posible que yo haya descubierto estas cosas,



El investigador de la muerte de Lorca, ante la casa donde nació el poeta de Fuente Vaqueros hace ochenta y un años.



Los montes de Viznar, escenario de la represión granadina. La cruz señala una de las fosas grandes, donde yacen los restos de muchas víctimas de la guerra civil.

como la foto de Federico en un número de *Mundo Obrero* y que ningún comunista haya ido a su propio archivo a obtener datos de esta importancia?

La CEDA granadina, responsable

—Realmente, Ruiz Alonso fue el personaje que instigó o fue un mandao de Valdés?

—Yo creo que la cosa salió del seno de la CEDA granadina. Es mi teoría. También es la de Marcel Auclair. Fue la CEDA granadina: Ruiz Alonso, Trescastro y varios más del grupo. Es evidente que ellos odiaban a este hombre; que le odiaban a muerte.

—¿Y la participación falangista?

—La participación falangista en el caso de Federico... Es evidente que los hermanos Rosales hicieron todo lo posible por salvar a Federico. Realmente, la participación falangista en la muerte de Federico era mínima. Pero, claro, hay que tener en cuenta que Valdés pertenecía a la Falange. Pero, según Narciso Perales, al que ya conozco bastante, porque lo veo por Madrid, y es un hombre honradísimo, Valdés no era un falangista sincero. De modo que yo creo, en términos generales, que la Falange no fue culpable; no intervino en la muerte de Federico.

—Tu defensa de los Rosales, ¿responde realmente al resultado de una investigación o a tu amistad con Luis Rosales?

—Es una buena pregunta. Yo no sé que tenga interés en ayudar a Luis Rosales. Es amigo mío; es un hombre mayor, con el que he hablado

unas quince horas en un período de tres o cuatro años... Yo no tengo interés en probar que es inocente porque Luis sea amigo mío. Yo creo que los Rosales no tuvieron la culpa de lo que pasó con Federico. Creo que trataron de salvarlo. Y, claro, tú me preguntas que si yo he escrito estos artículos para demostrar que Luis Rosales no tuvo la culpa. No creo. Aunque siempre es posible que entre algún elemento subjetivo, que impida ver mejor. Pero yo tengo plena confianza en la no culpabilidad de Luis Rosales.

—Me refería en general, y a título de pregunta sólo, de los hermanos Rosales.

—Yo creo que no hay culpabilidad. Al menos, yo no tengo pruebas; y he hablado con mucha gente. Claro que también hay gente que dicen que si no fue un hermano, fue otro... En la investigación hay tantos matices. Yo no quiero hacer más un libro como éste. Es una pesadilla.

—En aquella época tener a un rojo escondido en casa de un falangista debía ser peligroso.

—Era muy peligroso. Había un bando, que yo no lo he visto, pero que me lo han contado, que decía que quien protege a un rojo, será pasado por las armas. Y esto pasó.

—¿Cómo se pudieron librar los Rosales de esta carga?

—Teniendo influencias sobre Valdés; habiendo sido varios de ellos camisas viejas; habiendo actuado en la conspiración; siendo amigo Pepiniquí (José Rosales) de José Antonio, etcétera. Podría decirle, supongo: Mira, Federico, no ha hecho nada, es amigo nuestro.

—Hay falangistas que han dicho y manipulado que Federico y Luis Rosales escri-

bieron un himno a la Falange.

—Bueno, Luis dice que no. Y si Luis Rosales me dice que no, y si yo estoy sentado con él, como estoy contigo, y si el hombre me mira con esos ojos azules, y esta amistad y esta simpatía, y me dice que eso nunca fue así, ¿qué voy a decir yo? Yo lo creo. Porque, claro que quiero creerlo. No puedo pensar que este hombre me esté mintiendo día tras día; este hombre tan apreciado por grandes amigos míos, como Félix Grande, que le adoran y le tienen como un hombre honrado... Si yo descubro que este hombre es un mentiroso y un embustero, yo me mato. Llega un momento que tienes que creer lo que te está diciendo. La primera vez, no; pero la segunda, y la tercera, y la cuarta, sí, porque tengo fe en sus palabras.

—¿Tú crees, como dicen algunos, que Federico y José Antonio eran amigos?

—No hay ninguna prueba. Es imposible. Dicen que incluso paseaban por la calle. Siendo dos personas tan famosas, ¿cómo iban a pasar inadvertidos? Hubiera sido imposible que no se supiera.

“He sudado sangre”

—Dices que no volverías a escribir un libro como éste.

—No.

—¿Por qué?

—Porque me da tanto miedo... Escribes algo, publicas algo y la gente te dice que es de otra forma. Y la gente te habla, y las cartas, y los telefonazos. Y tienes que repensarlo todo. Es una pesadilla. Ha sido muy difícil hacer el libro. Para sacar un dato he sudado sangre. Para encontrar un solo artículo de prensa he sudado sangre. Ha sido una cosa tremenda. Yo quería el

dato preciso. En mil novecientos sesenta y cinco, cuando empecé, era prácticamente imposible.

—Has investigado sobre la muerte. Ahora vas a hacerlo sobre la vida y la obra, ¿podrías explicar este giro?

—No es un giro, porque yo ya empecé investigando sobre la obra de Federico. La investigación sobre la muerte fue algo así como el destino. Ahora voy a hacer una biografía, que me llevará cuatro años de trabajo. Estoy empezando a ver a todos los amigos de Federico. Viven varios de ellos; otros han muerto. Mi primer deber es hablar con esta gente: Eduardo Blanco Amor, Santiago Ontañón, Jorge Bergamín, Aleixandre, Dámaso Alonso, Jorge Guillén... y quiero que me dejen grabar sus declaraciones sobre Federico. Esto es imprescindible y un deber tremendo del investigador.

Han desaparecido los libros del cementerio

—¿Sería difícil encontrar los restos de Federico?

—No. Sería fácil. Yo conozco al enterrador.

—Ese hombre sabe exactamente...

—Yo fui a Viznar con él. He estado mucho tiempo con él en aquel lugar; hemos pasado muchas horas juntos. La primera vez que fui con él, en mil novecientos sesenta y seis, había peligro, el hombre tenía mucho miedo. El año pasado me volvió a llevar al mismo sitio y ya no tenía miedo. Este hombre está convencido de que Federico está junto a la carretera de Viznar a Alfacar, en lo que antes era un olivar, en un radio de quince a veinte metros cuadrados. A no ser que alguien del Movimiento lo hubiera cambiado de sitio después de la muerte, al darse cuenta del error cometido.

—¿Cudles son, exactamente, las cifras de la represión en Granada?

—En los libros del cementerio, que por cierto han desaparecido, ¿dónde están los libros del cementerio?... A mí me dijeron que poco después de aparecer mi libro, subió la Policía a retirarlos; dicen que los han quemado. Pues bien, según esos libros, la cifra que yo doy, referida al cementerio, es de dos mil, más o menos, contando con los que murieron en los pueblos de los alrededores de Granada, unos seis mil, acaso mucho

más. Si se cuentan los que murieron en otros pueblos, como Guadix, la cifra es mucho más elevada.

—¿Fue especialmente dura la represión en Granada?

—No creas que Granada fue diferente; en Sevilla fue tan dura o más, y en Valladolid, y en Málaga. En Sevilla hubo una matanza atroz. Y en Málaga, desde luego. Sería importante hacer un libro sobre la represión en toda España. No en plan de remover pasiones, sino para que la gente, que tanto pregunta, lo supiera. Habría que hacer ese trabajo en equipo.

—Quizá de Granada se tenga esa imagen porque sí hay un libro.

—Sí, sí, sí. ¿Por qué no ha hecho nadie un libro sobre lo que pasó en Sevilla? No me lo explico. Hay que escribir estos libros para que todos conozcamos la verdad.

—Y ahora investigas también sobre el fascismo.

—Estoy haciendo un libro sobre el fascismo, sobre los orígenes del fascismo, que es un tema que me apasiona.

—Bueno, se habla mucho de tu libro, de tus investigaciones, pero, ¿cómo es Ian Gibson? ¿Cómo piensa?

—Yo soy una mierda. Una mierda. Soy un hombre muy complicado. Soy socialista, aunque no pertenezco al Partido Laborista británico. Soy de ideología socialista, de izquierdas; eso es evidente. Pero no soy militante, ni nunca lo he sido. Yo he tenido siempre la obsesión de encontrarme a mí mismo. He sido muy egoísta y he estado muy jodido por mi familia protestante. Soy de carácter introvertido, aunque por momentos pueda parecer un celta típico. Yo soy un hombre que realmente ha vivido más aquí dentro que en el mundo exterior. La investigación me ha dado una razón, una finalidad que antes no tenía. Creo que ahora me conozco un poco mejor. Acabo de cumplir los cuarenta años; pero sigo siendo un problema para mí mismo.

Hacia los escenarios de la muerte

Vamos ahora, cuesta arriba, hacia Viznar. Hacia el lugar de la muerte de Federico García Lorca. Gibson no quisiera más recorrer este camino de la muerte. Piensa en voz alta en los miles de hijos de padres asesinos de la re-

presión en España, en Alemania, en cualquier parte del mundo. Una carga dolorosa para los hijos sin responsabilidad. Entramos en el pueblo. Aquí sí que era difícil entrar cuando vino Gerald Brenan en 1949 y años después Couffon. En 1965 llegó Ian Gibson. Antes era arriesgarse el pellejo, cuando hablar de la vida de Lorca era un delito, cuando más investigar sobre la muerte. Pasamos junto al Palacio Moscoso y Peralta, donde el capitán Nestares tenía instalado su cuartel de Falange en 1936. A la salida del pueblo, ahora con alcalde PSOE, está el lugar donde estaba La Colonia, "donde es probable que García Lorca pasara sus últimas horas en una sala habilitada como cárcel por los cómplices de Valdés". La casa acaba de ser derruida para construir un chalet.

La carretera sigue hasta Alfacar. Entre la carretera y el barranco, corre la acequia de Ainadamar, de construcción morisca, la huella artesanal de los andaluces expulsados por Isabel y Fernando. Todavía queda su obra. Este debió ser un paraje codiciado por la población árabe.

En una curva cerrada, sobre el barranco, Gibson indica los lugares de las ejecuciones. Llegamos a una de las fosas mayores. Hay una charca de agua con juncales y dos cruces de palo, que Ian y un grupo de granadinos colocaron el mes de agosto del año pasado. Junto a la cruz mayor alguien ha colocado una tabla con los versos de Federico: "Si muero/dejad el balcón abierto". Los restos del poeta de Fuente Vaqueros están algo más allá. Pero, aquí, bajo nuestros pies, entre los pinares que colocaron después de la guerra, yacen miles de víctimas de la represión. No da la impresión de un paraje trágico, por los pinares, la retama y el olor a tomillo. Sólo que se queda uno en silencio y se siente el escalofrío de la indignación. Algo más arriba, hay más fosas. Se notan los pequeños montículos, aunque el paraje está cambiado por la plantación de pinos. Un leñador cruza por una vereda con dos horricos, subdesarrollo de acá para allá, con la carga de pino seco para los hornos de Viznar y Alfacar. Qué valor en aquellos años, Guardia Civil caminera, cuando Brenan, Couffon y Gibson, se arriesgaron a abrir los caminos de la investigación.

Los restos de Federico, junto a un olivo

Hace mucho calor este 5 de junio, cumpleaños de Federico, por las cuevas de Viznar y Alfacar. Junto a otra curva, inconfundible, con dos olivos viejos, Gibson señala el lugar donde, según le ha contado el enterrador, están los restos de Federico, junto con los de los banderilleros Galadí y Cabezas, y el maestro de escuela Dióscoro Galindo. El lugar pertenece al término municipal de Alfacar, con alcalde UCD. Estamos en un terreno de quince a veinte metros cuadrados. Cuando Lorca fue fusilado había un olivar, del que sólo quedan dos olivos. Al lado hay un pinar nuevo y un vertedero de basura de los excursionistas. Resulta indignante. La construcción de chalets, toda esta zona es residencial, avanza al lugar del asesinato. Si no se pone remedio, urgente y eficaz, pronto habrán construi-



Carmen Ramos, la niñera y compañera de Federico.

do un chalet sobre la misma tumba de Federico. "Hay que cercar todo esto", dice Gibson. Cercar también los lugares de las fosas por respeto a los restos de los hombres que hay bajo aquella tierra.

Un olivo y un jaramago sobre los restos de García Lorca, los banderilleros y el maestro nacional. Hay quienes son partidarios de remover el terreno para sacar los restos. Tampoco haría falta eso. Bastaría con acotarlo y señalar, con algún símbolo, que allí están los restos del poeta de Fuente Vaqueros. Esto hay que hacerlo urgentemente antes que la vorágine de las construcciones lo destrocen.

A un paso de donde está Federico brota el agua de la Fuente Grande, de Alnadamar, "Fuente de las Lágrimas". Hasta ahora, y todavía, los parajes de Viznar y Alfacar han sido lugar de residencia y formación de los hombres del Movimiento, la OJE, la Sección Femenina. Por estos montes de Viznar, Fuerza Nueva celebró hace escasamente un mes un campamento para entregar doscientos carnés a nuevos militantes.

Desde el escenario de la muerte asoma el escenario de la vida. Viznar y Alfacar son un balcón abierto a la vega de Granada. "Si muero, dejad el balcón abierto".

Hacia los escenarios de la vida

De los pinares, a las alamedas, por el balcón abierto de la vida de Federico, que hoy, 5 de junio, a las cinco de la tarde, cumple ochenta y un años. A esa hora, otros años de sol intenso en Andalucía, Fuente Vaqueros anunció el nacimiento de García Lorca con una lluvia torrencial, de granizos que botaban en la plaza grande del pueblo. Gibson aprovechó ese momento para visitar a Carmen Ramos, la niñera y compañera de Federico (ver TRIUNFO, número 806). "No quiero hablar de la muerte, sino de la vida", le dijo el investigador a la entrañable anciana. Aquí se marca el giro de Ian Gibson, el paso de la investigación de la muerte, a la investigación de la vida de Federico.

Después, a las siete de la tarde, todavía bajo la lluvia, el pueblo oyó el saludo de Gibson: "¡Feliz destino el de este pueblo, que alumbró a uno de los artistas más geniales de nuestro siglo y acaso de todos los siglos!". Mensajes de Alexandre, Alberti; Jorge Guillén, los compañeros de Federico. Fernández Montesiños leyó el texto que su tío, Federico García Lorca, pronunció con motivo de la inauguración de la Biblioteca Popular de Fuente Vaqueros. Isabel García Lorca se encontraba entre el público, bajo la lluvia.

Atrás han quedado los paisajes del asesinato. Aquí olemos ahora a tierra mojada. Fuente Vaqueros, "si muero, dejad el balcón abierto". Los niños saltan por los charcos de la plaza. El pueblo se ha regado de vida. ■ A. R. E. Fotos: JOSE GARRIDO.